

Retablo nocturno del perro andaluz

Rafael Utrera Macías¹

Implicaciones críticas

Buñuel es considerado un insigne cineasta, pero no sé si la palabra clásico es la más adecuada para situarlo en la Historia de la Cultura. Por lo demás, esta opinión favorable no siempre fue así. Quienes nos formamos –o informamos– cinematográficamente durante la década de los sesenta adquirimos una idea sobre el artista aragonés muy diferente de la que ahora podemos tener. La etapa surrealista quedaba demasiado lejos y, en todo caso, era bien distinta de los principios de subversión o cambio que cabía manejar en pleno franquismo. Y la etapa mexicana nos parecía demasiado inmersa en los géneros populares, tan menospreciados, de modo que atreverse a distinguir la paja del trigo no figuraba entre los valores de moda. La biografía crítica de José Francisco Aranda estaba por llegar² y don Luis todavía no había desarrollado esa etapa europea que, más allá del escándalo de *Viridiana*, supondría la popularización de su nombre y el conocimiento de su obra por parte de aquella burguesía que retrató en sus piezas últimas.

Ciertamente, la valoración de Buñuel se ha completado en tiempos más cercanos, merced al examen biográfico y a enfoques como el psicoanalítico. Sin duda, muchos eran los ámbitos por abordar. Así, la literatura del joven aragonés era un aspecto tan olvidado para unos como desconocido para otros. Por esa razón, cuando en 1982 el profesor Sánchez Vidal, asesorado por Buñuel, publicó la obra literaria de este último, lectores e investigadores descubrieron unos textos que, además de preceder a la cinematografía buñuelesca, la fecundaban de tal modo que cabía establecer el pertinente vínculo entre ambas expresiones, nacidas de idéntica conceptualización.

¹ Profesor Titular de Comunicación Audiovisual en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla. Entre otros libros, es autor de *Modernismo y 98 frente a cinematógrafo* (1981), *Escritores y cinema en España: un acercamiento histórico* (1985), *Federico García Lorca/Cine* (1986) y *Azorín: periodismo cinematográfico* (1998).

² Aranda, J. Francisco: *Luis Buñuel: biografía crítica*. Lumen, Barcelona, 1970.

Otros libros han aportado informaciones y desarrollado planteamientos que, veinte años atrás, nos eran desconocidos. Junto a ensayos como *Luis Buñuel, de la literatura al cine* (1993), de Antonio Monegal, cabe citar confidencias del propio cineasta, caso de *Mi último suspiro y Buñuel por Buñuel* (Pérez Turrent-De la Colina, 1993), así como la edición de las cartas enviadas entre 1945 y 1982 a José Rubia Barcia, reunidas en el volumen *Con Luis Buñuel en Hollywood y después* (1992), donde hallamos personalísimas referencias familiares y opiniones propias sobre su obra, además de múltiples detalles sobre su vida en Estados Unidos y México.

Por si ello no bastara en este progresivo análisis, el estudio cruzado de biografías y creaciones catalogables en la generación denominada «del 27» o –según la terminología de Bergamín– «constelación», permite abordar la obra de estos autores desde una perspectiva mucho más generosa. Quiere esto decir que una aproximación a la figura de Luis Buñuel implica no perder de vista sus influencias literarias ni sus amistades juveniles, y ello en el marco de un lenguaje generacional selectivamente usado por el artista.

Las metamorfosis en literatura

Hay un escritor Buñuel con una cumplida obra literaria, juvenil si se quiere, pero en la que está esbozado su trayecto cinematográfico posterior. Son los suyos textos en prosa y verso que difundieron las revistas literarias *Hélix*, *Alfar*, *Horizonte* y *La Gaceta Literaria*. Se trata de incursiones en la literatura surrealista de quien cultivó asimismo la greguería, cautivado por el estilo de Ramón Gómez de la Serna. El *collage*, la combinación de escritos reunidos arbitrariamente, los recortes de periódicos montados caprichosamente, son recursos que se inscriben en la estética del absurdo; los dadaístas los habían puesto de moda y el aragonés no se priva de practicarlos.

En *Por qué no uso reloj* se aprecia con claridad la influencia de las nuevas concepciones espacio-temporales emanadas de las teorías de la relatividad de Einstein, divulgadas cuando era huésped de la Residencia de Estudiantes. También está presente el tema deportivo, exaltador de la vida al aire libre, como en *Ramuneta en la playa*. No olvidemos que a esta generación se la ha llamado «la del cine y los deportes» y el joven escritor no podía escapar al tópico.

Entre las piezas más significativas de su progresión literaria figura el homónimo shakespeariano que tituló *Hamlet*³, escrito hacia 1927 y repre-

³ El texto de *Hamlet* figura entre los recogidos en el volumen *De Baroja a Buñuel: cuentos de cine* (Clan, 1999), preparado por Rafael Utrera.